ZIG-ZAG

SEMANARIO NACIONAL

Santiago de Chile, 1.° de julio de 1916.

AÑO XII.—NUM. 593

PRECIO: 50 CENTAVOS

LA PRIMERA EXPOSICION DE LOS DIEZ

Los señores Alberto Ried, Manuel Magallanes y Pedro Prado.

TRES escritores que, con sus libros se han impuesto ya ante el público, acaban de conquistar un señalado triunfo con una exposición de cuadros y esculturas. ¡Qué bella lección es esta para quienes dudan de cuanto toca al arte nacional! He aquí, pues, una prueba, al principio callada y últimamente ruidosa, de lo que hemos progresado en la disciplina de las bellas artes. Todo lo que ha dicho la prensa sobre el particular da la medida del interés con que se acogió la primera Exposición de los Diez.

Se exhiben allí telas de Pedro Prado, de Manuel Magallanes y una serie de dibujos, aguas fuertes y esculturas de Alberto Ried.

Temperamentos enteramente diversos; ejecuciones sintéticamente diversas; manera de sentir la naturaleza característica en cada cual: vigoroso, natural, evocativo, Pedro Prado es un pintor que ve la naturaleza con una sencillez honda: he aquí un pequeño rincón, *Los manantiales;* una nota vibrante de Otoño, *Parrón;* todo un poema en *Boldos* o en *La barca;* esta última, tal vez, una de las exhibiciones más hermosas de toda la Exposición.

Con razón se ha dicho que el poeta de "La jornada" está vivo, palpitante, en sus cuadros; es la misma suave melancolía, el mismo dejo de tristeza que fluye de la marina que se baña en los últimos rayos del sol poniente; el mismo concepto de pureza en aquella sinfonía admirable de *Nieves altas.* Mucho nos agradan todas sus telas por el calor de sinceridad que de ellas fluye, por la seguridad que reflejan: es un poeta que evoca, cual en sus estrofas, con dolorosa melancolía: recordemos ese intenso efecto de luna sobre las nieves de Melocotón y habremos estado cerca del poeta que es Magallanes, ora escriba, luego pinte.

En las primeras horas que permaneció abierta la Exposición de Los Diez, el público adquirió todos los trabajos de Alberto Ried: sus dibujos, originalísimos, característicos, hijos de un temperamento singular, no podían menos que agradar a cuantos les vieron. ¿Qué mejor elogio se puede hacer de ellos que recordar el interés con que los ha acogido el público inteligente?

En resumen, debe halagar a todos los artistas este triunfo de Los Diez: no hay razón, en realidad, para protestar del público, como algunos lo hacen: cuando a éste se le da algo bueno, como en esta ocasión, lo acoge con entusiasmo. El triunfo de Prado, Magallanes y Ried es significativo y alentador.

A.